

EDITORIAL

SALIENDO

Las épocas de crisis para muchos suponen lamentos, para otros oportunidades. Es muy frecuente que el escenario incluya una dualidad, como en tantas otras cosas. Aunque en este caso, las alternativas suelen ser excluyentes. Unas personalidades ven problemas, mientras que otras estiman que hay que redoblar la entrega, el trabajo y la inteligencia para encontrar como ayudarse y ayudar a los demás a salir de la coyuntura.

La época que estamos atravesando nos ha dado muchas indicaciones y ofrecido muchas oportunidades para ejercitar la fraternidad como forma de suplir la mermada libertad y la, desgraciadamente, maltrecha igualdad para muchos, especialmente los más vulnerables de nuestra sociedad.

Una vez más los masones hemos tenido ante nosotros y todavía tenemos oportunidades para concretar ese universo moral en el que nos intentamos mover, en el que creemos en la libertad y la igualdad, por principio, sin dudarlo, por origen, por génesis, por compartir una evolución en la que todos somos hermanos.

Desde acompañar en el dolor a Hermanos o familiares que se han visto afectados directamente por la implacable

pandemia, hasta ayudar a HH. que se han visto centrifugados de sus actividades laborales usuales, hemos tenido y tenemos un amplio campo para ejercer con nuestros buenos auspicios fraternales. Compartir tiempo, recursos y esfuerzo si es o ha sido menester, son aspectos en los que nos podemos realizar.

Ahora, parece que nos vamos aliviando poco a poco. Todo indica que mejoramos y que la sociedad que estaba estresada con las limitaciones obligadas que han limitado nuestra movilidad y contenido nuestras relaciones, parece que se relajan. En todo caso, poco a poco y sin dar lugar a que excesos nos vuelvan a someter a problemas que queremos superar.

Ha sido éste un tiempo de reflexión que nos ha llevado a repasar y repensar muchas cosas. Los masones tenemos una referencia inexcusable que es nuestro signo de identidad y que se plasma en los juramentos que contraemos solemnemente en todos y cada uno de los grados por los que recorremos el itinerario. Ahí está nuestra esencia. Es de obligado repaso con frecuencia, para ir renovando nuestra referencia moral que se articula en compromisos de mucho alcance y profundidad, que vamos comprometiendo

conforme vamos avanzando en conocimiento al ir recorriendo los escalones de nuestra formación.

No cumplir un juramento nos convierte en perjuros y es una situación grave y comprometida en la que nos vemos, caso de que incurramos en un incumplimiento deliberado. Del mismo modo que cuando se ven afectados otros Hermanos por ello y nos encaminaran a rendir cuentas ante una Cámara de Justicia que aplicaría estrictamente la justicia masónica, con el rigor usual en la valoración de los hechos y circunstancias que lo envuelven, cuando no se llegue al extremo de la denuncia de otros HH, sino que somos nosotros, con una conciencia formada, equilibrada y ponderada los que debemos enjuiciar nuestra situación y aplicarnos con el mismo rigor, aunque no medie en este caso la parte de la Institución que se ocupa de la aplicación de la Justicia. Nosotros también debemos convertirnos en jueces aun siendo parte.

En este número de Zenit, dedicamos atención a las aportaciones de los HH que generosamente han empleado su tiempo, su esfuerzo y su sabiduría en reflexionar sobre unos temas agrupados

bajo el lema “Masonería, Humanismo y Espiritualidad”. Los Conventillos de Baleares, Levante y Castilla han sido los escenarios en los que se debatieron los textos que ahora se recogen en este número, para ponerlo a disposición de todos los HH. unos como recuerdo y otros para disponer de ellos, porque no pudieron participar directamente. Agradecemos a los HH y a los organizadores de los eventos señalados el poner a nuestra disposición estos trabajos valiosos y significativos. Seguirán los de los demás Conventillos.

Ahora va llegando el momento de normalizar nuestra Institución que, afortunadamente, ha tenido una aliada invaluable en la tecnología que ha permitido tener contacto, reflexionar, compartir planteamientos, reunirnos virtualmente y seguir manteniendo la actividad que nos une y nos impulsa. Hemos mejorado muchas facetas y hemos aprovechado el tiempo, que es un factor de mucho alcance. Perder tiempo, como diría Ortega, es un acto criminal, si quieren un asesinato blanco, pero nuestro tiempo es limitado y perderlo es matarlo. No lo hemos hecho, ni ahora podemos hacerlo. Hay que salir con más fuerza y renovados nuestra ilusión y nuestros compromisos jurados.



Alberto Requena R., 33º
Director de Zenit

Contenido

MASONERÍA, CIUDADANÍA Y PENSAMIENTO CRITICO Luis Moyá, 33º.....	7
REAA: HUMANISMO, ESPIRITUALIDAD, Y LIBERTAD, Cristophe Lainé, 18º.....	17
ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y CONOCIMIENTO. Elías Herrera, 18º.....	31
ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y ÉTICA, Jorge Juan Prieto Cueto, 9º.....	55
ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y ECOLOGÍA, Alberto Requena Candela, 28º.....	73
ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y SOCIEDAD CIVIL Adolfo Alonso Carvajal, 30º.....	85
HUMANISMO, ESPIRITUALIDAD Y ÉTICA Jon Pérez Goñi, 24º.....	99
ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y VIDA MASÓNICA, Francisco Muñoz Sicilia, 14º.....	107